

El concepto de paz

The concept of peace

CHÁVEZ TRUEBA, JULIÁN ALFONSO⁸

Resumen

El presente trabajo es la condensación de los autores vistos en el primer módulo del Doctorado en Estudios para la paz. Se sitúa al lector ante la ceguera que tuvo la humanidad al no reflexionar sobre la paz como eje central del interés histórico, ya que la mayoría de autores ubican a la paz como parte de un comportamiento humano, sin adentrarse del todo, sólo como adherido a la conducta natural. Se establece la deuda histórica que tiene la filosofía por no generar corrientes de pensamiento en favor de delimitar un concepto de paz tan basto como apegado a la realidad. Al final del ensayo se concluye con algunos conceptos de paz construidos con las propias reflexiones vertidas en el texto, explicando sus limitantes debido a la propia naturaleza científica.

Palabras clave: concepto, paz, reflexión, corrientes.

Abstract

Present assay is the condensation of many authors exposed at first module of the Doctorate of peace studies. Reader is situated in front of the blindness humanity had when made no reflection about peace as a central target of the historic interest, since most authors place peace as a part of the human behavior, without going all the way, only as a part of the natural demeanor. The historic debt that philosophy has of avoid making streams of thought pro delimit a peace concept, both general and real, is placed. At the end it is concluded with some peace concepts build with own reflections exposed at the assay, explaining their limits as the self-scientific nature.

Keywords: concept, peace, reflection, currents of thought.

Recibido: 23/01//2021

Aceptado: 28/02/2021

⁸Doctorante en Estudios para la paz por la Universidad Mexiquense del Bicentenario. Lerma, Estado de México.
Correo electrónico: julian.chavez@umb.mx

Presentación

Este ensayo pretende acercar el concepto de paz al tangible necesario para algunos proyectos de investigación que, para su desarrollo, requieren un producto definido y lo más concreto posible, con la finalidad de tomarlo como punto de partida para cimentar conceptualmente la investigación en estudios para la paz, sin importar el tema del cual se trate.

Durante el primer módulo del Doctorado de Estudios para la Paz, se realizaron algunas reflexiones que ponen en duda⁹ los conceptos de grandes pensadores, de la misma forma en que se confirmaron argumentos que ahora potencializan el alcanzar un concepto de paz mucho más aterrizado y por decirlo así, menos volátil, menos frágil.

Se vierten en esta dialéctica, conceptos de Kant en oposición a los de Hobbes, argumentos de Hegel contrarios a los de Hans y una argumentativa dirigida al sentido expresado por Galtung y Byung Chun-Han, quienes se presentan como los más digeribles y aterrizados de estos autores.

22

Este ensayo no trata de verter toda la vorágine del pensamiento de cada uno de los autores antes mencionados, sino intenta tomar de cada uno de ellos, lo que parece más apreciable para definir un concepto de paz actual, útil y cómodo para tomarlo como fundamento teórico, en la inteligencia que la paz no es la meta sino el camino.¹⁰

Notas sobre un concepto de la paz

Qué enigmático y sorprendente es el cúmulo del pensamiento humano, que a lo largo de la historia va llevando a los autores a delimitar el concepto de paz, a través del concepto de violencia. Lamentable es que durante todo este tiempo hayamos vivido tan distraídos, al grado que hemos podido definir con claridad el concepto de violencia y de guerra, pero no así el de paz; que hayamos dejado la paz a un lado, sin valor y por tanto, sin poder encontrar hasta ahora una última y completa definición, que la haga tangible como objeto de estudio universal, con límites claros y aristas visibles.

Por ejemplo, uno de los pensadores relevantes al respecto que visualizó al hombre como ser naturalmente violento fue Thomas Hobbes, quien no estudió la paz, más bien observó la naturaleza humana y de ahí hizo el hallazgo al encontrarla, como ausencia de violencia, como falta de uno de los sentidos humanos más naturales e instintivos, fuera de pelear, lejos de competir. La agresividad forma parte de la definición del ser humano¹¹, como si al tratar de ser un animal racional, el hom-

⁹Entiéndase como duda metódica en términos de Rene Descartes.

¹⁰La paz no es la meta sino el camino, Ghandi

¹¹Tomado del concepto el ser humano según Tomas Hobbes en su libro *Leviatán*, en el capítulo XIV, de la Primera y de la Segunda "Leyes Naturales" y de los "Contratos".

bre estuviera rechazando su propia naturaleza irracional y estuviera en búsqueda de sublimarse en un estado de tranquilidad y serenidad, tal vez de paz. Pero ¿cuál es el pensamiento que sublima a ese ser irracional?, acaso se trata de una actitud, de alguna intención o del ejercicio de los valores o es que no podemos desencarnarnos de nuestra naturaleza violenta.

Joan-Carles Mèlich observó dentro de las teorías de Nietzsche, Freud, Dostoievski y del Marqués de Sade, la incompatibilidad del ser humano con la violencia, la pena, la culpa y la crueldad (Mèlich, 2012), a pesar de ser innata esta última en los niños por ejemplo, hace evidente el Imperativo Categórico Kantiano que nos mueve hacia la paz, como si ésta también fuera innata. De alguna forma Mèlich niega a Hobbes, demostrando que el ser humano no busca la paz como un sentido racional y aprendido en sociedad, impuesto por normas religiosas, morales y jurídicas, sino que esa búsqueda de la paz es tan instintiva como la violencia misma.

A pesar de lo anterior, la paz puede ser estudiada y observada de forma racional, ¿acaso no contamos con la decisión de que nuestra conducta se dirija hacia la paz o hacia la guerra? La respuesta la podemos encontrar en el pensamiento de Jacques Derrida que establece un concepto interesante en cuanto al comportamiento del ser humano, de lo ético, que engloba la conducta humana no en observancia de lo bueno y de lo malo, sino en la deconstrucción de la ética, es decir, establece un cuestionamiento de los valores, debido a que los mismos no pueden tomarse como el riguroso camino hacia la paz, puesto que, a pesar de que el vox pópuli ha establecido que van cambiando según la época como justificación de su deterioro en la conducta humana, ésta no es la razón por la que no pueden tomarse como axiomas de un pensamiento pacífico, sino más bien, los valores per se no priorizan el sentido de la armonía, de la quietud y de la paz. A lo largo de las épocas se ha observado una y otra vez, en leyendas, cuentos e historias reales, que la gente ha hecho guerras por amor, o ha utilizado la dignidad como estandarte para el odio y así, innumerables momentos que no definen el uso de valores como el camino, ni como axiomas de paz. Por tanto, se debe dar sentido a cada valor (deconstrucción de la cualidad de la ética) (Derrida, 1984), para que esté dirigido cada valor hacia la paz. Es ahí donde nuevamente se yergue Emmanuel Kant, con el argumento de que la intención es la máxima de los actos del hombre (Kant, 2018), no como un acto inconcluso, sino como el comienzo de un efecto. De nada sirve pensar en amor como camino hacia la paz, puesto que el sentido de amor se puede desvirtuar en lo bélico; en cambio si se piensa en la intención, en la voluntad, en el sentido del amor, entonces estaremos presenciando un acto únicamente virtuoso, positivo y correcto, sin encontrar paradigmas o contradicciones. De aquí nace la sentencia de Kant que forma parte de la Ley Moral, “haz que cada uno de tus actos, se conviertan en ejemplos universales de bien moral” (Kant, 2018). Desempeñar nuestra conducta conforme a la paz, realizar los actos “conforme al deber y no por deber”, en el entendido de que las personas tenemos límites, sociales, religiosos, filosóficos, jurídicos, así que muchos de nuestros actos son solo por deber, a lo que cada una de tales doctrinas establece, a lo

que nos constriñe o coacciona, sin embargo, nuestro pensamiento puede ser impropio, irracional y contrario a tales preceptos. Luego entonces, si desde nuestra voluntad e intención se actúa con el sentido de aplicar moralmente los valores ejercidos, conforme al deber, estaríamos cumpliendo con las normas que rigen nuestro actuar de forma incidental, y además de ello, nos veríamos resueltos a cumplir centralmente con el valor por propio convencimiento, hacer nuestros actos con un sentido claro y dirigido, ético y moral. Aquí encontramos el primer punto tangible hacia la paz.

Es pues, complicado conceptualizar la paz como parte del ser humano, sin embargo, podemos haber sentido paz y experimentado todas sus sensaciones. Sabemos de manera lógica que el campo semántico de la paz incluye tranquilidad, estabilidad, armonía, etc., que son conceptos relativos a la paz.

Lejanamente a Kant, que pensaba que la paz se encuentra en la tranquilidad de la tumba (Kant, 2018), Hegel observó que también existe un concepto que engloba tranquilidad, estabilidad y armonía, el concepto de: poder. Hegel encontró una relación en la cual la paz se pierde si hay menos poder y al haber más poder se consolida la paz. Esto significa que el control, ya sea un dominio natural u opresión radical, genera paz en la sociedad, genera un momento de estabilidad y de calma. En ese sentido puede observarse que la relación gobierno y gobernado engloba la idea de que el gobernado cede su libertad en favor del gobierno, cede su voluntad, cede su capacidad de decidir por sí mismo. Por ello estableció Kant, que la paz se da cuando se ausenta el amor propio (Calderon, 2009), porque el amor propio conlleva sentimientos de egoísmo que rompen muchas veces en violencia, en expresión descontrolada de libertad y que a su vez, eventualmente se convertirá en el quebrantamiento de normas religiosas, sociales o jurídicas. En este sentido, el poder que se concede al otro implica un obsequio de libertad, es entregar parte de la voluntad y por tanto existe implícito la renuncia a parte del “yo”, es decir, es un acto totalmente contrario al egoísmo. Aquí otro indicio de nuestro concepto de paz.

Por otro parte, Derrida observa estos conceptos de tranquilidad, estabilidad y armonía y los encuentra contenidos en otro: la hospitalidad. En el entendido que la hospitalidad conlleva una aceptación casi ciega del extranjero y que implica el ofrecer su persona y posesiones para él, es decir, en una verdadera hospitalidad se da una ayuda sin categorizar, en una situación de vulnerabilidad otorgando sin condición la libertad al extraño de sentirse en plenitud. La hospitalidad observada como herramienta de paz fue altamente eficaz en la disolución de los conflictos internos japoneses en el siglo IX, con la ahora institución denominada “la ceremonia del té”, un acto profundamente pacífico.

Ahora bien, las dos ideas anteriores, la del poder para generar paz y la de hospitalidad como acto de paz, las reúne Han Byung-Chul en una sola y lo nombra: amabilidad (Byung Chul, 2019), entendiéndose como esa capacidad de ejercer

la voluntad sobre otros por el simple hecho de querer cooperar y unirse en un objetivo común. Así se establece uno de los conceptos dominantes sobre la paz en nuestra década: el empoderamiento pacifista. El cuál es el mismo que estableció Sócrates al decir que prefiere ser objeto de injusticias antes de cometer alguna¹², refiriéndose a que la no violencia empieza por uno mismo. Igualmente Mahatma Gandhi ejerció este concepto al generar una protesta pacífica, creando el primer empoderamiento pacifista en el siglo XX, estableciendo un precedente en la materialización de la paz que va del concepto a la acción. Tal vez, nadie ha hecho tan evidente un acto de paz, alrededor de tanta violencia o ante un conflicto inminente.

Hemos observado los lugares donde se da la paz, como se genera de manera personal y como existen actos profundamente pacíficos, pero ¿se puede institucionalizar la paz?, los grupos de personas, instituciones, sociedad, ¿pueden tener actos pacíficos? ¿O solamente puede existir la paz entre dos personas?

La violencia esta por todas partes, es evidente. Cada comentario en redes sociales está plagado de violencia, muchas veces escritos con la total intención de hacer daño, de herir (Chaverry, 2013), pero esta circunstancia no se limita al comportamiento social, sino que se establece desde la educación en la infancia. Las escuelas tienen el problema llamado bullying que es la violencia representada en crueldad infantil y que poco se ha hecho al respecto para que eficientemente desaparezca, puesto que aparentemente se están acercando a una educación con valores pero alejada de la Ley Moral de Kant, es decir, se enseñan los valores sin el sentido fundamental de ejemplificar la conducta y la meta que se quiere llegar. Aparentemente entonces, la violencia también se enseña de manera social lo que conlleva a pensar que poco se puede hacer para enderezar una educación violenta, para evitar adultos violentos.

A pesar de lo anterior, existe un acto profundamente pacífico que irónicamente nació del conflicto más violento que ha tenido la humanidad: la Segunda Guerra Mundial. La Organización de Naciones Unidas nació de la mano de uno de sus organismos internos más importante. El Consejo de Seguridad nació con el objetivo de pacificar al mundo y de que no vuelva a ocurrir un conflicto armado semejante, aunque muchas veces resulta ser un escaparate para la frustración de cada país en conflicto. El Consejo de Seguridad es hoy una forma de democratizar la decisión de guerra, como buscando la Guerra Justa (Vergara, 2014), un ideal alejado de lo pregonado por Sócrates y Cicerón, pero justificado por el cónclave de Platón: un grupo de personas que dialogan buscando poner “reglas” para llegar a la guerra. Hoy esas reglas han mejorado, puesto que se ha establecido una serie de trámites y actos diplomáticos (u hostiles), que justifican o motivan

¹²Diálogos de Platón, (Apología), respecto al Juicio de Sócrates.

una guerra, es decir, el Consejo de Seguridad ha impuesto a sus miembros una escaldada de hostilidades entre naciones a manera de advertencia rumbo a una guerra, en donde la guerra es el último paso o la última opción para la resolución del conflicto. No es mucho, pero por le momento no se puede más. Seguirá siendo entre líneas un diálogo que termina hasta que alguno de los países poderosos económicamente, decida lo contrario, ya que son ellos quienes pagan las guerras o no. Sin embargo, a pesar de ser poco, es un esfuerzo que no puede dejarse de hacer, porque el camino hacia la paz debe recorrerse.

Galtung es uno de los filósofos que encontraron en la paz su bastión como objeto de estudio. En sus ensayos va recopilando el pensamiento de manera transversal respecto de los conceptos dados por algunos autores en los que no abundaron, pero que dejaron el indicio para seguir con su pensamiento. Así de alguna forma, Galtung se presenta como un filósofo que no solo recopila conceptos de paz, sino que además genera directrices propias, como la idea clara de paz positiva, negativa y paz imperfecta (Harto de Vera, 2016), como camino o etapas que pueden ser dinámicas o móviles, pero lo importante es que definen la paz desde un punto de vista metodológico y comparativo. Esa labor de comprensión conceptual de paz debe ser la labor de la actual filosofía (Martinez, 2009), puesto que tal concepto no es fácilmente asequible y es, mucho más necesaria que seguir pensando en las preguntas clásicas de la filosofía, ya que a pesar de la estabilidad que experimenta el mundo, prácticamente no existe una nación que a su interior cuente con una profunda tranquilidad. Todos los países tienen revueltas, protestas, marchas no pacíficas, enfrentamientos, linchamientos y poca estabilidad política. La paz es un pues un camino muy averiado que habrá que reconstruirlo desde el punto en el que nos encontremos con la finalidad de encontrarnos todos en el centro, es un estudio profundo que toca fibras sensibles de la propia constitución social y humana.

26

A manera de conclusión

La violencia es abrumadora y es por eso que tratamos de comprenderla como un fenómeno social que debe ser resuelto. De alguna forma Hobbes y Mèlich están en lo correcto al pensar por una parte que la violencia es innata, al igual que la búsqueda de paz, sin embargo, la paz no es abrumadora, de ahí que hayamos hecho hallazgos desde la perspectiva de la guerra o violencia, hacia la paz.

- La paz es una idea natural en el ser humano que de a poco se corrompe por la sociedad que impone ideas de competencia, complejidad y movimiento social. La paz esta sujeta a interpretaciones que lo único que hacen es que la palabra pierda sentido. Kant tiene un punto importante ahí, la paz es la idea de ejercer los valores con sentido de Ley Moral, de Imperativo Categórico y conforme al deber.

- La paz es una carga social que nos responsabiliza de las atrocidades cometidas históricamente. Auschwitz en palabras de Primo Levi, nos indicó que existen puertas que no deben abrirse y que debemos todos que vigilar que nunca se vuelvan a abrir; cada paso que volvemos a dar hacia la violencia nos inclina hacia los campos de exterminio, por exagerado que parezca, pero es cierto. La paz en este contexto, es la responsabilidad de dirigir nuestras acciones hacia la paz, siempre.
- La paz es una libertad de pensamiento en donde la voluntad une fuerzas con el instinto para ejercer conductas con valores y virtudes, siempre con un sentido moralmente correcto.
- La paz es un conjunto de actos que van desde la omisión hasta la acción, encaminadas a la armonía, estabilidad y quietud, ya sea social o material.
- La paz es también una construcción social que se genera en algunos momentos claves de la historia, que se desvanece efímera mente dependiendo de quién la observa y cuanto tiempo la observe.
- La paz depende de lo que entendamos por la no violencia, depende de las circunstancias en las que se observe, en las que se estudie, en la época y el lugar, es un concepto finito que se desgasta y se transforma, por ello es complejo su estudio y definición.
- La paz es una pelusa volátil entre muchos argumentos que alcanzan a detenerla, atrapada por las circunstancias en que se observa, pero con un suspiro vuelve a volar y huye de nuestro pensamiento.
- La paz es tan frágil que pienso que en nuestra época no se podrá definir del todo, puesto que aparentemente existen paradigmas sociales y económicos que no la permiten. La competencia, el desarrollo, el cumplimiento de leyes, la educación; son conceptos que son parte de la vida diaria y que impiden una paz generalizada, más bien la hacen momentánea, así que nuestro pensamiento se quedará corto hoy para que mañana se de un salto hacia una paz fortalecida y bien definida.

Es pues una imposibilidad el objeto de este trabajo el definir el concepto de paz, puesto que no es factible otorgar un concepto universal y tangible para esta idea tan compleja y frágil, debido a que tiene una naturaleza efímera, por tratarse de momentos, de circunstancias, visiones que cambian según el observador, con el tiempo y con la profundidad. Sin embargo, podemos tener el punto de vista de este tipo de observadores, es decir, existen aproximaciones que, dependiendo de la metodología, pueden ser útiles y válidas, como la paz positiva o negativa de Galtung; la paz imperfecta de Francisco Muñoz; o la paz imprevisible de Pablo Flores.

Referencias bibliográficas

Byung-Chul, Han. (2019). *Hegel y el poder*. Un ensayo sobre la amabilidad. Barcelona, Editorial Herder.

Calderón Concha, Percy. (2009) *Teoría de conflictos de Johan Galtung*. Revista de Paz y Conflictos, núm. 2, pp. 60-81. Universidad de Granada, Granada, España.

Chaverry, Ramón; Vargas, Carlos; Ayala, Adalberto; Mora, Alberto; Carrillo, Alberto; Calderón, Marco; Romero, Linda Y Constante, Alberto. (2013) *Violencia en las redes sociales*. Ediciones Paraíso/ Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Derrida, Jacques. (2008). *La hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Derrida, Jacques. (1984) *Deconstruction and the Other, Dialogues with Contemporary Thinkers*, Manchester, Manchester University Press.

Harto De Vera, Fernando. (2016) *La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta*. Localización: Cuadernos de estrategia, págs. 119-146.

28

Hobbes, Thomas (1651). *Leviathan or the Matter, Forme and Power of a Commonwealth Ecclesiasticall and Civil*. Editorial Andrew Crooke.

Kant, Emmanuel. (2018). *Hacia la paz perpetua*. México, FCE, UAM, UNAM.

Levi, Primo. (1988). *Si esto es un hombre*. Buenos Aires, Proyectos editoriales.

Martínez, Vincent; Comins, Irene; París, Sonia. (2009) *La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz*. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 16, pp. 91-114 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Mélich, Joan-Carles. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona, Herder Editorial.

Vergara, Marcela (2014), *Aplicación del concepto de Guerra Justa en el siglo XXI*, Monografías y ensayos, REVISMAR 1.